

Equipo de trabajadores/as

Residencia A Pastoriza
(A Pastoriza)



A finales del año 2001 abrió sus puertas la residencia de 'A Pastoriza' y, con ella, empezaron una innumerable cantidad de acontecimientos que son recordados con cariño por residentes, familiares y trabajadores. En esta carta conmemorativa recogemos sus opiniones y sensaciones con respecto a este centro.

El primero de nuestros residentes que quiso dejar testimonio fue el que más años lleva con nosotros. Cuando llegó a nuestras instalaciones el 4 de agosto de 2002 eran muy pocos los que aquí convivían, pero comenta con asombro que ese mismo verano la residencia se llenó rápidamente. "Chegaban de tres en tres", dice entre risas. Dice sentirse muy a gusto en general, pero lo que más aprecia de estar en la residencia es el hecho de que le permitan salir cada día a dar una vuelta a Bretoña. Dice ir siempre que puede y que el tiempo se lo permite. Otra de las cosas que más le gusta es sentarse un buen rato con algunos compañeros para poder compartir buenas conversaciones.

Otro de los residentes de más antigüedad también nos quiso contar sus experiencias en esta residencia. Él lleva con nosotros desde el 11 de marzo de 2003, casi 14 años a nuestro lado. Hizo su ingreso tras sufrir una fractura de cadera de la cual se recuperó tras un período de 6 meses de rehabilitación con nuestra fisioterapeuta. Desde entonces, se siente muy recuperado y ayuda a sus compañeros en todo lo que puede. Lo que más le gusta es su habitación. Dice que es estupenda. En un día normal, le gusta levantarse temprano, tomar un café de máquina antes de acudir al comedor para el desayuno. Luego va directo al taller de lectura donde lee el periódico, revistas y artículos de interés. Después de comer suele acudir a todos los talleres que se realizan en el centro: gimnasia, estimulación cognitiva y manualidades. También le gusta conversar con otros residentes. Después de cenar, ve un poco la televisión hasta que terminan las noticias. Dice que le gusta estar enterado de las novedades que van pasando día a día.

Para poder observar cual es la opinión que tienen nuestros residentes desde varios puntos de vista, también quisimos aportar las sensaciones de los recién llegados. Para ello tenemos el testimonio de dos de nuestras últimas incorporaciones. Una de ellas ingresó en el centro en agosto de 2016. Llegó de forma voluntaria tras una recomendación médica y dijo no tener dudas a la hora de elegir centro, pues tenía buenas referencias y además estaba cerca de su casa y ya conocía a algunos residentes. Actualmente, está completamente segura de que la decisión fue la correcta porque está muy a gusto. Es una persona muy activa y cariñosa que despierta gran estima en todos los que la conocen.

Nuestra última residente en aportar opiniones ingresó el pasado noviembre de 2016. Nos comenta que tenía claro cuál iba a ser la residencia a la que vendría y sus argumentos son los mismos que los de los demás, buenas referencias, familiares que ya habían residido con nosotros y le habían hablado de lo a gusto que se encontraban y el hecho de que estuviera cerca de su pueblo, algo que la acabó de animar. Está muy contenta con el personal que la atiende y con las instalaciones.

2 La Fundación en primera persona

Dice ser lo más activa que puede y buena muestra de ello es que acude a varios talleres y muestra un gran entusiasmo con su rehabilitación y volver a caminar algo que, sin duda, conseguirá con su fuerza de voluntad.

La familia es el vínculo más fuerte que tienen nuestros ancianos y queremos saber cuáles son las opiniones que tienen acerca del centro. Para ello, contamos con los testimonios de una hija y de dos sobrinas de tres de nuestros residentes.

En abril de 2015, ingresó en nuestro centro por su propia voluntad el padre de nuestra protagonista. Aunque había residencia en su pueblo, tenía claro desde siempre que él iría a la residencia 'de Pastoriza', porque conocía a gente que estaba aquí y que le había dado buenas referencias. Un día se fue de casa con lo puesto, cogió un taxi y se presentó en la residencia para conocerla y quedarse a vivir en ese mismo momento. Fue entonces cuando su familia decidió dejar de insistir en que le cuidara una persona contratada en casa. Lo que nos quiere destacar la familia es que está muy a gusto con el centro y que encuentran a su padre muy mejorado, tanto en el estado de ánimo como físicamente, lo que les hace sentirse muy agradecidos.

Contamos también el testimonio de las sobrinas de dos residentes. Una de las sobrinas nos comenta que su tía ingresó en el centro en julio de 2010. Por el estado en el que se encontraba su tía decidió que estaría mejor atendida en un centro y decidió que su ingreso fuera en nuestra residencia porque había recibido muy buenas referencias. Está muy contenta, tanto por el trato que recibe su tía como por el trato con el personal. Lo más importante es que notó mucha mejoría en su tía desde que está siendo atendida por nosotros, lo que le reconforta.

La última visión de los familiares nos llega de otra sobrina de un residente, a través de una postal que nos escribió. "Con este pequeño presente, queríamos desearos a todos los que desempeñáis ahí vuestra labor unas felices fiestas navideñas y que el año nuevo traiga lo mejor para vosotros. Y de paso agradeceremos inmensamente lo bien que cuidáis a nuestra tía en todos los aspectos y el cariño que nos dejáis ver hacia ella desde siempre. Sabía que vosotros me ofrecíais toda la confianza para cuidar de ella y no me equivocaba, así que no nos cansaremos nunca de daros las gracias. Un saludo".

Para terminar esta carta, reflejamos las experiencias de nuestras trabajadoras que, día a día dan lo mejor de sí para que todo funcione. La más veterana, que empezó a trabajar en el centro hace ya 15 años, cuenta que cuando abrió sus puertas la residencia entregó su currículum muy ilusionada pues acababa de terminar sus estudios y éste sería su primer trabajo. Confiesa que lo más gratificante de su trabajo cuando empezó era poder trabajar de lo que había estudiado, pero con el tiempo considera que lo mejor es ver cómo los residentes y sus familiares valoran el trabajo que realiza a diario.

Otra de las trabajadoras, nuestra cocinera, comenta que lleva en el centro unos ocho años y que cuando empezó para ella fue un cambio muy importante, ya que se